La fecha de la conquista de Tarifa por Sancho IV el Bravo

Wenceslao Segura González

En el año 1292 las tropas cristianas al mando del rey Sancho IV conquistaron la plaza de Tarifa, entonces bajo dominación norteafricana. Este acontecimiento militar fue el más importante del reinado del rey Bravo y uno de los de mayor trascendencia de la Reconquista. El problema se nos plantea cuando se examina la documentación de la época y las crónicas cristianas y musulmanas. Para unos, Tarifa es conquistada el 21 de septiembre, mientras que para otros lo es en torno al 13 de octubre. Tras analizar meticulosamente la información disponible, llegamos a la conclusión de que el 21 de septiembre de 1292 se produjo la firma de las capitulaciones, acompañada de la ocupación cristiana de los puntos estratégicos de la villa de Tarifa. Pero no fue hasta mitad del siguiente mes en que Tarifa fue finalmente desocupada por su anterior población musulmana, produciéndose la entrada triunfal de Sancho IV el día 14 de octubre de 1292.

LAS CRÓNICAS CRISTIANAS

La Crónica del rey Sancho IV, aunque escrita cincuenta años después de los sucesos que narra, es un documento muy fiable, ya que su redactor tuvo a su disposición la documentación de la cancillería castellana y trató de plasmar con objetividad los sucesos acontecidos durante el reinado de aquel rey. Por esta razón la narración de la conquista de Tarifa que hace la Crónica debe de considerarse como veraz. La parte de interés para nuestro análisis es la siguiente: *"[…] é el Rey punó de se ir, é llegó á Sevilla en el mes de Mayo, víspera de cincuesma [24 de mayo]. É dende á cuatro dias que y [allí] llegó, encaesció [parió] la reina de un fijo varon, que dijeron el infante don Felipe, é atendió y toda hueste é tobo y el dia de Sant Juan. É desque las gentes fueron y llegadas, é la flota que en Castiella é en Asturias é en Galicia armáran, en que iban once engeños que mandára él facer, llegó a Tarifa. [….] É el Rey acogiese a este consejo, é mandó armar los engeños é combatirla muy fuerte por mar é por tierra por muchas veces fasta que la ovo de entrar por fuerza, é tomóla en el mes de Setiembre, el día de Sant Mateo apóstol é evangelista, é el Rey tomó y tan grand afan é tanta laceria, que fue comienzo de la dolencia que él ovo después, de que ovo de morir"* (1) (2).

La Crónica nos viene a decir que el sitio de Tarifa debió comenzar a principios del mes de julio y como confirman otras crónicas, la conquista de tan estratégica plaza fue dificultosa y exigió el máximo empuje de los cristianos, que en esta operación estaban coaligados con el rey granadino. La narración de la Crónica nos habla de forma imprecisa que a Tarifa se entró "por fuerza" y parece excluir la posibilidad de capitulación.

Otra antigua crónica cristiana que da información complementaria a la crónica real es la de Jofré de Loaysa, que recoge la conquista de Tarifa, confirmando la fecha de la Crónica: *"Después de esto el noble rey Sancho, habiendo reunido su ejército, marchó a poner sitio a Tarifa y entonces mandó ante el ilustre rey de Francia al reverendo padre don Gonzalo, el arzobispo antes citado que luego fue cardenal, y al maestro Nicolás su médico y a Parcasio Martínez juez de su curia para tratar y ordenar algunas cosas que entre dichos reyes quedaron pendientes. Y cuando esos nuncios lo habían resuelto todo felizmente conforme al deseo del rey Sancho y volvían a su lado, se encontraron con que, haciéndolo Dios, había tomado Tarifa, entrando en ella el día del bienaventurado Mateo apóstol y evangelista, en la era de 1330"* (3).

Ortiz y Zúñiga, en su bien documentada historia de la ciudad de Sevilla, recoge la conquista de Tarifa, habida cuenta de la importante y decisiva participación sevillana en esta empresa: *"Juntó [Sancho IV] al exército que se prevenia para oponerse á Aben Jacob [sultán benimerín], e trató de emplearlo en alguna empresa, y se resolvió la de Tarifa: aunque se amagó a la de Algecira, contra que se publicó la marcha, cuyo asedio duró seis meses, porfiado en combates y peleas, y al fin fue expugnada por fueza á 20 de Setiembre, víspera de San Mateo, con tanto trabajo personal del Rey, que enfermó luego del acci-*

Imagen 1. Reproducción de un trabuco o trabuquete que lanzaba piedras redondas o bolaños a gran distancia y con buena precisión. Máquinas o "ingenios" de este tipo fueron utilizadas para la conquista de Tarifa. Fueron construidas en el norte de la Península y traídas a Tarifa por mar. A este tipo de ingenios donde el contrapeso (encerrado en un cajón a la derecha de la fotografía) se mueve a través de un eje lo llamaron los romanos bifas. (Egidio Romano: *Glosa Castellana al "Regimiento de Príncipes"*, edición, estudio preliminar y notas de Juan Beneyto Pérez, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2005, pp. 1042-1044).

dente que le acabó la vida, cuya gallardía de ánimo en todo se empeñaba el primero. Había pareceres de desmantelarla, pero ofrecióse a tenerla un año el Maestre de Calatraba Don Rui Perez Ponce de Leon, hermano de Don Fernan Perez Ponce [muerto en Tarifa según Ortiz y Zúñiga], y quedó con ella con dos cuentos [dos millones] de acostamiento, bendiciendo sus Mezquitas el Arzobispo [de Sevilla] Don García que se halló presente como los de su Diócesis: habían acudido á esta guerra muchos Prelados de las Iglesias; vino entre ellos Don Fr. Rodrigo, Arzobispo de Santiago [...] Volvió el Rey con el exército vencedor a Sevilla, y estaba aquí á 21 de noviembre que confirmó un privilegio de su padre para la población de la Puebla de Coria [el 8 de noviembre ya confirmó privilegios en Sevilla][…]" (4).

La tradición local tarifeña también debe ser tenida en cuenta con las debidas cautelas. San Mateo apóstol es de tiempo inmemorial patrón de Tarifa y desde el siglo XVI la iglesia mayor de la ciudad tiene la advocación del santo evangelista. A mitad del siglo XIX en el camerín de la iglesia de Santiago, que linda con la muralla por el flanco este, había un letrero que decía: *"En 21 de setiembre de 1292, reinando D. Sancho IV el Bravo se ganó esta ciudad a los moros por el postigo de Santiago que está tapiado"* (5).

No sólo la tradición nos da la misma fecha que la Crónica, sino que es aún más explícita al señalarnos la zona por donde entraron los cristianos, que corresponde a la lógica militar, por encontrarse la muralla adyacente a la iglesia de Santiago rodeada de peligrosos padrastros que debieron ser utilizados por los numerosos ingenios con los que contaban los sitiadores cristianos.

Los *Annali Ianuenses* indican que había en Tarifa en el momento de la conquista más de tres mil combatientes y una población "entre hombres, mujeres y niños" de 8.664 personas. También afirma que el arrabal cayó en poder de los cristianos el día 20 de agosto, lo que significaría el principio de la derrota de Tarifa (6) (7). Esta interesante crónica genovesa nos da como fecha de la conquista de Tarifa el 14 de octubre, lo que sucedió a pesar de estar la villa "perfectamente fortificada" (8).

LAS CRÓNICAS MUSULMANAS

Las crónicas musulmanas medievales son poco propicias para relatar los acontecimientos militares que les fueron desfavorables. Aún así, algunas referencias se encuentran a la toma de Tarifa. La crónica *al-Qartis* escrita en la época que comentamos detalla las circunstancias de la pérdida musulmana de Tarifa: *"[…]Ibn al-Ahmar [rey de Granada] se alió con Alfonso [es decir Sancho IV] y concertó con él que sitiaría a Tarifa, hasta tomarla para cortar el paso de al-Andalus al emir Abu Ya'qub [sultán benimerín]. Se comprometió Ibn al-Ahmar a sufragar los gastos de su ejército, mientras durase el cerco. Acampó sobre ella Alfonso el 1 de djumada segunda [aproximadamente el 20 de mayo]; la atacó por mar y tierra, noche y día, y levantó máquinas para batirla. Ibn al-Ahmar le enviaba provisiones, pertrechos, flechas y todo lo que necesitaba hasta que se le rindió por capitulación, y entró en ella el último día de shawwal del 691 [año 1292 de la era cristiana]"* (9).

La fecha islámica del "último día de shawwal" corresponde aproximadamente al 13 de octubre. No se puede conocer la fecha juliana exacta correspondiente, ni siquiera podemos saber si ese día fue el 29 ó 30 de aquel mes. La razón se encuentra en que el calendario islámico es observacional y no computacional y depende de la visión del primer creciente lunar, que depende de muchos factores, entre otros la agudeza visual del observador y la transparencia del cielo. De tal forma que el calendario que

realmente usaban los musulmanes se podía desplazar varios días del calendario islámico aritmético, que es el utilizado para efectos cronológicos. En todo caso, la crónica de *al-Qirtas* nos da una fecha desplazada unos 20 días de la dada por las crónicas cristianas.

Ibn Jaldún que escribió su historia de los beréberes en el siglo XIV también nos relata la pérdida de Tarifa: *"Durante cuatro meses la guarnición de Tarifa resistió vigorosamente, pero al fin agotada por el hambre y por las pérdidas que había sufrido, consintió en evacuar la fortaleza. El rey cristiano acordó una capitulación que fue cumplida en todas sus condiciones. Fue el año 691 en que Tarifa sucumbió"* (10).

El sitio debió empezar cuando Sancho IV llegó a Tarifa, que como hemos dicho fue a principios de julio, lo que también viene confirmado por el itinerario del rey cristiano. Si nos fiamos de Ibn Jaldún habrá que suponer que la toma de Tarifa pudo ser a finales del mes de octubre, o sea cuatro meses después. Al igual que *al-Qirtas*, Ibn Jaldún habla claramente de que hubo una capitulación, como tantas veces ocurría en las plazas sitiadas tanto por cristianos como por musulmanes. Esto significa que los musulmanes pudieron salir con vida, llevándose algunos de sus bienes y bajo otras condiciones pactadas en las capitulaciones.

José Antonio Conde en su monografía sobre las crónicas árabes recoge la conquista de Tarifa en estos términos: *"[…] Poco después el Rey Sancho de Castilla fue á poner cerco á Tarifa y la puso en grande aprieto, combatióla con muchas máquinas é ingenios por mar y por tierra, y aunque los de la ciudad se defendían bien, al final la entró por fuerza de armas y causó gran matanza en la ciudad: puso en ella un noble Alcalde llamado don Guzman, que era de los mas esforzados caballeros de su hueste"* (11).

Imagen 2. Ingenio que los romanos llamaban catapulta y en la Edad Media fue conocida como tripancio. Lanzaban bolaños más pequeños que los trabucos, pero tenían la virtud de que podían cargarse con más rapidez, lo que aumentaba su frecuencia de disparo. De ellas se dijo que "no existe arma de artillería más implacable". (Flavio Vegecio Renato: *Compendio de técnica militar*, Cátedra, Madrid, 2006, p. 347). Algunos de los once ingenios que trajo Sancho IV a Tarifa debieron ser de este tipo.

LAS CARTAS DE JAIME II DE ARAGÓN

La diferencia entre las fechas dadas por las crónicas cristianas y musulmanas podría ser interpretada como uno de los muchos errores que la imprecisión de los cronistas cometían con frecuencia. Pero otros documentos, que ahora analizamos, confirman esta disparidad de fechas.

El rey de Aragón, Jaime II, mantenía frecuente correspondencia con el rey Sancho IV. Además tenía especial interés en lo que sucedía en Tarifa, puesto que ayudaba con diez galeras al sitio de la plaza. Por tanto, le debieron comunicar con inmediatez la conquista de Tarifa, de la que debió tener conocimiento en torno a una semana después, tiempo suficiente para que la noticia llegara hasta Barcelona donde por entonces se encontraba el rey aragonés.

Los días 2, 7 y 23 de octubre expidió cartas Jaime II con destino a Sancho IV y en ninguna de ellas refiere que conociera la conquista de Tarifa, a pesar de que dos de estas cartas correspondían a peticiones que el rey castellano le hizo por mediación de mandaderos. El día 23 de octubre Jaime II informaba al rey castellano del envío de las soldadas para la flota del Estrecho: *"Fazemos vos saber que reçibiemos la carta vra. [vuestra] que agora nos embiastes con el alfaquim [médico], e entendido aquello que en la dita carta vra. era contenido gradecemos vos muyto de lo que en la dita carta vra. nos embiastes decir; e sepades Rey, que nos luego en fuemos venidos de Mayorques faziemos armar un galeot en Barcelona, en el qual vos enviamos la paga por a las nras. [nuestras] galeas por dos meses con Fransec del Pin, escrivano de casa nra"* (12) (13).

Puede interpretarse que el alfaquín de la mandadería fuese el tal Nicolás al que se refiere Jofré de Loaysa y que por tanto llegase a la corte aragonesa, no directamente de Tarifa, sino desde Francia y que por ello desconociese la conquista de Tarifa, por lo

Imagen 3. Asalto a una fortaleza medieval. Aunque se representa la caballería entre los sitiadores, el peso de las operaciones del cerco recaía en la infantería. La defensa de la plaza se hacía, como debío ocurrir en Tarifa en 1292, desde las torres y la muralla.

que no pudo comunicársela a Jaime II.

El día 24 de octubre vuelve Jaime II a escribir a Sancho IV: *"E rey fazemos vos saber que después de las ditas letras nos enviamos [la del día anterior] sabiemos que aviedes presa Tarifa la qual cosa nos plaze muy de coraçon e end avemos muy gran alegria. Et loado sea dios de la honra que en este feyto voz fizo por que Rey nos vemos e conocemos que dios faze por vos e quiere exaltar el vuestro estado"* (14).

O sea, que el aragonés conoció la noticia de la conquista de Tarifa ese mismo día 24 de octubre y no por comunicación de Sancho IV sino por sus propios correos.

No nos debe extrañar que Sancho IV tardara tiempo en comunicar a Jaime II tan extraordinaria noticia como fue la conquista de Tarifa, que debía esperar con el máximo interés el rey de Aragón. Años después, con motivo de la batalla del Salado ocurrió una circunstancia similar. La batalla ocurrió con seguridad el día 30 de octubre de 1340, según nos lo confirman numerosos documentos, pero no fue hasta el día 8 de diciembre que Pedro IV el Ceremonioso, rey de Aragón, felicitó al castellano Alfonso XI y esto a consecuencia de la llegada a la corte aragonesa de una misiva del rey de Castilla: *"[…] Rey fazemos vos saber en como recibiemos una letras en las quales nos faziades saber la victoria et la honor et la gloria que nuestro seynor Dios vos havia querido dar del enemigo malo de la nuestra fe católica et de la cruz de nuestro senyor Jesucristo et de las sus gentes perfidas et malvadas: de la qual cosa somos seydo nos et todas nuestras gentes muy alegres et pagados et facemos por ende a nuestro senyor Dios lohor et gracias del bien et la merce que vos ha querido fazer en darvos la su ayuda et la su victoria […]"* (15).

Esta carta despistó a los historiadores, hasta el extremo de que algunos concluyeron que la batalla del Salado tuvo lugar el lunes 28 de noviembre, ya que sólo así se interpretaría que Pedro IV felicitara a Alfonso XI más de un mes después de la batalla, cuando con seguridad los correos aragoneses debían haber llevado mucho antes la noticia al rey, dada la importante participación aragonesa en aquella decisiva batalla (16).

LA INTERPRETACIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN

Mercedes Gaibrois en su insuperable obra sobre la conquista de Tarifa trató de resolver la problemática originada por esta diversa información. Supuso que el día 21 de septiembre se dio una batalla decisiva, tal vez con motivo de una salida de los sitiados, lo que significó que se negociara la capitulación, que tuvo como resultado la ocupación de Tarifa por Sancho IV el Bravo el 13 de octubre (17).

Nos parece a nosotros que lo ocurrido el día 21 de septiembre debió ser más decisivo y sobre todo más concluyente. Pudo ocurrir que en ese día fuesen firmadas las capitulaciones, lo que vino a significar la ocupación inmediata por los cristianos de los puntos estratégicos de la plaza tarifeña: sus principales torres, sus puertas y el castillo. Y que a partir de entonces se desarrollaría lo acordado en la capitulación, entre lo que se encontraría la entrega de las armas y la entrega de víveres a los sitiados.

No es extraño que la evacuación musulmana de Tarifa se prolongara por unos veinte días. La crónica genovesa nos dice que había entonces en Tarifa 8.664 personas, dato que viene a apoyar que hubo

capitulación, ya que un censo tan preciso sólo se tendría si hubo que contar a la población, ya fuese para conocer su destino o para el pago de algún impuesto que se le impusiera.

La salida de tan numerosa población de Tarifa debió exigir negociaciones con Algeciras (entonces ocupada por los benimerines africanos) y con Granada, adonde serían enviados muchos de los tarifeños (18). Otros, en especial los defensores militares, debieron ser trasladados a Marruecos. En cualquier caso, la salida debió ser ordenada y los cristianos debieron de tener seguridad de que tan numerosa población llegara a sus lugares de destino, quizás con muchos de sus bienes muebles, lo que habría hecho penoso el viaje a Algeciras y a Gibraltar.

Debió ser el 13 de octubre, poco más o menos, cuando la plaza de Tarifa quedó vacía de musulmanes, lo que permitió la entrada triunfal de Sancho IV el Bravo, acompañado del arzobispo de Santiago y el de Sevilla, que de inmediato bendijo las varias mezquitas de la ciudad, con lo que se podía dar por finalizada la conquista de Tarifa. Este debió ser el momento que esperara el rey castellano para comunicar a su aliado Jaime II la conquista de Tarifa. Es lógico que siendo el día 21 de septiembre el de la rendición de la plaza, fuese tomada por los cristianos como la fecha de la conquista y que a su vez los musulmanes tomaran el día de la conquista aquel en que se produjo la salida de la población musulmana.

Imagen 4. Sancho IV el Bravo, dibujo del año 1594 tomado del *Libro de retratos de reyes*. El mayor éxito militar de este rey castellano-leonés fue la conquista de Tarifa, que representó el inicio de la batalla del Estrecho, un conjunto de operaciones militares y diplomáticas que concluyeron con la conquista de Algeciras en 1344 y el pleno control del Estrecho de Gibraltar por las fuerzas cristianas.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

(1) *Crónica del Rey Don Sancho el Bravo,* Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1934, p.86.

(2) Creemos que han sido mal interpretadas las razones por las que Sancho IV se inclinó a sitiar Tarifa en vez de Algeciras. La cita textual dice: *"consejaronle que cercase á Tarifa, por razon que era la mar más estrecha alli, é que avian allí mejor salida para los caballos cuando los moros pasasen aquende que en otro lugar ninguno"*. Según nuestro parecer la elección de sitiar Tarifa en vez de Algeciras fue por su cercanía a la costa africana y por la facilidad que el ejército desembarcado tendría para seguir su ruta hacia tierras cristianas. El historiador Ibn Jaldún afirma que fueron otras las razones para sitiar Tarifa. Según este historiador, en la reunión que mantuvieron el rey de Granada Ibn al-Ahmar y Sancho IV estuvieron de acuerdo en que *"de todas estas plazas fuertes, Tarifa era la más importante y que si lograban conquistarla, les serviría de vigía para dominar el Estrecho y de estación para una flota capaz de luchar con todos los navíos que los puertos del Magreb podrían poner en el mar"*, Ibn Khaldoun: *Histoire des Berbères et dynasties musulmanes de l'Afrique septientrionale,* traducción del árabe por el Barón de Slane, Paul Gauthner, París, 1978, tomo IV, pp. 131-132.

(3) Jofré de Loaysa: *Crónica de los Reyes de Castilla*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, p.86.

(4) Ortiz y Zúñiga, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Madrid, 1795, tomo I, pp. 389-390.

(5) Montero, F. M.: *Historia de Gibraltar y su campo*, Cádiz, 1860, pp. 112-113.

(6) Ladero Quesada, M. A.:"Castilla y la Batalla del Estrecho en torno a 1292: la toma de Tarifa", *Almoraima* **9** (1993) 15-24.

(7) Gaibrois Ballesteros, Mercedes: *Historia del reinado de Sancho IV*, Madrid, 1928, p. 181. Entendemos que el arrabal que fue conquistado el 20 de agosto fue la aljaranda, no el arrabal norte. Sólo así se comprendería que pudieran permanecer en Tarifa cerca de nueve mil personas

durante un mes más de sitio. Aunque no existen datos sobre la población de Tarifa al poco de ser conquistada, si estamos en condiciones de afirmar que fue numerosa. Varios datos hablan a favor de nuestra hipótesis. Entre ellos está que Sancho IV no concedió a Tarifa una carta puebla o privilegio de fundación. Al contrario, cuando Sancho IV otorgó su privilegio a Tarifa en 1295 ya existía un concejo formado, con un incipiente comercio que la merced real trataba de incentivar (Segura González, Wenceslao: *Los Privilegios de Tarifa*, Acento 2000, Tarifa, 2002). La toponimia del municipio tarifeño, al poco de la conquista de la plaza, tenía muchos nombres propios que debieron ser de los primeros ocupantes del alfoz tarifeño, por lo que esta zona no debió quedar despoblada como algunos piensan. Al poco de la conquista existían varias alquerías en uso en el término, probablemente heredadas de los musulmanes (Alfonso XI*: Libro de la Montería*, estudio y edición crítica por María Isabel Montoya Ramírez, Universidad de Granada, Granada 1992, pp. 694-710). La importancia demográfica de Tarifa debió ser determinante, pues en el año 1351, Pedro I convocó a los representantes de la villa a acudir a las Cortes de Valladolid.

(8) Agradecemos a María José García la traducción del texto latino.

(9) Ibn Abi Zar': *Rawd al-Qirtas*, traducido por Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1964, volumen II, p. 696.

(10) Ibn Khaldoun*,* ob. cit., p. 132.

(11) Conde, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España*, Madrid, 1874, p. 279.

(12) Gaibrois Ballesteros, Mercedes: *Sancho IV de Castilla*, Madrid, 1928, tomo III, p. 293.

(13) El idioma llamado en España castellano, y más acertadamente español en el resto del mundo, era utilizado con frecuencia en la cancillería catalano-aragonesa. Las relaciones epistolares con Castilla se hacían en castellano, así como las internacionales, e incluso las comunicaciones internas se hacían ocasionalmente por medio del mismo idioma, o bien una mezcla entre castellano y catalán, que algunos llaman idioma aragonés. El latín era también muy utilizado por la cancillería aragonesa en la época que comentamos. Este idioma dejó de usarse en Castilla en tiempos de Alfonso X, que lo redujo a la correspondencia con el Papa.

(14) Masiá de Ros, Ángeles: *Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1994, volumen II, pp. 9-10.

(15) Bofarull y Mascaró, Próspero: *Procesos de las antiguas Cortes y Parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia*, Barcelona, 1881, p. 142

(16) Giménez Soler, Andrés: *La corona de Aragón y Granada. Historia de las relaciones entre ambos reinos*, 1908, pp. 270-271.

(17) Gaibrois Ballesteros, Mercedes: *Tarifa y la política de Sancho IV el Bravo*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1920, pp. 27-28.

(18) La crónica de Fernando IV nos informa de que hubo tarifeños evacuados a Gibraltar. Al conquistar el rey castellano esta plaza se le acercó un moro anciano que apesadumbrado le habló así al rey: *"Señor, ¿qué oviste conmigo en me echar de aquí?, ca tu bisabuelo el rey don Fernando cuando tomó a Sevilla me echó de ende, e vine a morar a Xerez, e después el rey don Alfonso, tu abuelo, cuando tomó a Xerez echome de ende, e yo vine a morar a Tarifa, e echome de ende, e yo vine a morar aquí a Gibraltar, teniendo que en ningund lugar non estaria tan a salvo en toda la tierra de los moros de aquende la mar como aquí, e pues veo que en ningund lugar de estos non puede fincar yo iré allende la mar e me porné en lugar do viva en salvo e acabe mis dias". Crónica del Rey Don Fernando Cuarto,* Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1934, p.163. Esta noticia que nos da la Crónica también nos explica la numerosa población que llegó a alcanzar la Tarifa musulmana, a la que debieron llegar muchos de los expulsados por las conquistas cristianas. También llegaron tarifeños musulmanes a Ceuta, tal es el caso del de Ibrahim al-Tanuji, Torremocha Silva, Antonio: "Tarifa Islámica", en *Tarifa en la Edad Media*, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Tarifa, 2005, pp. 17-35.

Imagen 5. Estatua de Sancho IV el Bravo, obra esculpida en piedra blanca por Francisco de Vôgue entre 1750 y 1753 y expuesta en el Parque del Buen Retiro de Madrid. (Fotografía de Pablo Alberto Salguero Quiles). La conquista de Tarifa por Sancho IV en el año 1292 representó un colosal esfuerzo diplomático y económico, habida cuenta de la participación, por acción u omisión, de varios reinos mediterráneos.